

Medioevo: Sistema y Sentido

Por DOMINGO MARRERO NAVARRO

EDAD MEDIA — como tema y como visión integral del mundo ordenado hacia la eternidad ha tomado boleto de vuelta al repertorio de intereses de la hora de hoy. Los espíritus punteros de nuestras vanguardias discuten y estudian con amor medioeval. Reivindicada del vía crucis de su leyenda negra la Edad Media registra bien en barómetro de contemporaneidad.

Frente a sus detractores las prestigiosas firmas de Landsberg, Berdiaeff, Huizinga, Castro, Woringer nos devuelven el aire cálido y apasionado del medioevo. El presidente Hutchins de la Universidad de Chicago el año pasado, no más, proponía la reorganización universitaria a base de un plan orientado hacia una cultura integral, metafísica y universal, donde se relegara la investigación científica a institutos de especialización, y esa reforma universitaria fué acremente censurada como una *regresión a la Edad Media*. Pero no sólo los movimientos espirituales, las ansias de universalidad y eternidad reclaman paternidad de medioevo. ¡Hasta hijos bastardos le han salido! Más de un observador señala un parentesco entre el afán totalitario y dogmático de las dictaduras y el sentir medioeval. El hecho es que la Edad Media le tenía la vida disciplinada a cada individuo. En torno al campanario de la Iglesia —y cada uno conocía el lenguaje metálico del campanario con la perfección del que maneja una lengua universal, como que sus vidas, desde cuna a sepultura, estaba reglamentada por repiques de campanas— se revolvía la vida del medioevo. El acto de rebeldía castigado por excomunión o a través de proceso inquisitorial era un delito social contra el orden estatuido. Ha de apuntarse que el modo medioeval era hijo de su espíritu. No había acto de violencia

ni sanción física para obligar al alma medioeval a ver al mundo de tal guisa como no fuese la que ejercía el proceso de adoctrinación que insuflaba la iglesia en las venas de esos siglos.

Si regresión hacia valores espirituales, interés temático, reorganización de pedagogía universitaria, cabe decir: formulación de un esquema vital para la generación actual, y hasta el postemático estado totalitario reclaman parentesco medioeval, preguntamos: ¿Qué es en esencia la Edad Media? ¿Qué valores del Medioevo cobran auténtica contemporaneidad?

Edad Media es, esencialmente dos cosas:

1. Un sentido de la vida.
2. Un sistema clerical.

Eludimos adrede la clasificación cronológica. No nos interesa el problema de si hay una o tres edades medias. Juzgamos que toda cronología corresponde a una manera de ser, de sentir y de pensar. Por eso la disciplina histórica es la más engañosa de las disciplinas. Todo el mundo, con un poco de esfuerzo mnemotécnico, presume saberlas de Alfa a Omega. Sin embargo nadie puede conocer —y todo acto de conocimiento es acto de penetración— verdadera historia si carece de aptitud vicaria. Esto es, habilidad para ponerse en lugar de otros. Para sentir la historia hemos de colocarnos en el lugar de los que la vivieron. Echar raíces en la época que estudiamos. Ver el mundo como ellos lo vieron. Sentir sus aspiraciones, explicar nos sus locuras, y hasta sufrir sus amputaciones. Lo que quiere decir: No ver las cosas para las cuales carecían ellos de órganos de percepción espiritual a la manera del hidalgo que nunca pudo percibir el mundo al modo pícaro.

El criterio cronológico procede con meticulosidad de fichero. Tal

época comienza ... y termina ... 476 - 1492... ¡Cómo si la entraña de una época no llevase en sus matrices ni amamantase en su seno el momento que le sucede! ¡Y luego, luego, tal madre da a luz tamaño fenómeno! Evade, además, esa coetaneidad de las épocas históricas, cuando los individuos, estancados en su evolución histórica, quiere decir, espiritual, perpetúan hoy formas y maneras de antaño. Usted los ha visto en la calle, en el café, en la tertulia. Unos son hijos del Medioevo. Otros, agnósticos a la iluminística — son perfectos hijos del enciclopedismo dieciochesco. De las luces o de las pseudo-luces. De ahí no han pasado. Por fin la especie del XIX. El liberalote o el lírico de relumbrón que aspira la flor natural. De donde resulta que sólo una reivindicadora minoría vive su siglo, o nuevo *carpe diem*: vive su día. El mundo vive, las más de las veces, otro siglo que el suyo, sin que medie proceso de expropiación forzosa como no sea la fuerza que nos hacemos al pensar y sentir nuestro día.

Edad Media ha significado — *un sistema clerical*. La leyenda negra se formó principalmente en torno a ese sistema dogmático, cerrado, autoritario. A diferencia del estado totalitario ese sistema levantó su andamiaje sobre una aspiración a la eternidad. Como el estado totalitario puso sus contrafuertes en el miedo y en la sanción física. La Edad Media como sistema es la dictadura de la Iglesia.

Es significativo el dato de que Nuestro Señor Jesucristo no fundó la iglesia cristiana. El concepto que aparece en sus labios en las márgenes del Jordán, que explica y paraboliza en sus jornadas por los caminos polvorientos de Judea, de Samaria y de Galilea, y con el

cual se despidió de sus discípulos, es el de *Reino de los Cielos*.

Reino de los Cielos es un eufemismo para Reino de Dios. Reinado de Dios. Hegemonía de Dios y sus valores en nuestras vidas. No es un concepto tempo-espacial como lo concebía la ortodoxia del Medievo. Es un concepto espiritual. No es un aparato. Es un valor. No es un sistema. Es un sentido. Un sentido radicalmente espiritual de la vida.

Por traer ese Reinado a cada corazón vivió, se angustió y se crucificó Jesús. Era su ideal. "El Reino de los Cielos", decía él, "está en vosotros". El ideal es a un hombre su valor sumo. Es la expresión más auténtica de su mejor yo. Nadie cree en Cristo si no labora para realizar su *sentido* de la vida. Creer en Cristo es dedicarse a la tarea, no de glorificar la iglesia, sino de traer el Reino. Hacer carne el "Venga a nos tu Reino".

Los apóstoles, en cambio, crearon y organizaron la iglesia. *Un medio para un fin*. Una palanca para traer el Reino.

La Edad Media, como sistema, es la subversión de esos valores. Es la primacía de la iglesia sobre el Reino. De lo externo sobre lo interno. Del rito sobre el espíritu. Del sistema sobre el sentido. En ese día la iglesia le usurpó la primogenitura al Reino. Ese día el ideal por el cual murió Jesús — esto es, Jesús mismo, fué traicionado con más saña y con más virtualidad que en la traición de Judas.

La iglesia acapara el problema espiritual de cada alma y se constituye en consulado para extender y visar pasaportes para el Reino de los Cielos — que de un sentido espiritual pasa a ser una idea espacial.

El sacerdotalismo creó un sistema cerrado que es fin en sí. Usurpó los derechos de la divinidad. En este sentido es una merma de Dios. Le acompaña el predominio del rito, la liturgia y el símbolo. Todo símbolo, sin embargo, sólo se jus-

tifica como expresión de una realidad —en este caso interior—, lo simbolizado.

La iglesia construyó con elementos dogmáticos y teológicos una gran estructura estática. Cerrada en sí. Pero también completa. Se declaró depositaria de toda verdad. Negación de la ciencia, como conquista de nuevo saber. Repudiación del método inductivo. La escolástica es, en este sentido, el más grande espectáculo malabar pero el más trágico a su vez. Imperio de la dialéctica. El silogismo es el gran instrumento de saber escolástico. Veamos eso. En lógica deductiva todo el acervo de verdad está contenido en la premisa mayor que la menor explana y particulariza. El silogismo es un juicio analítico. Ya lo decía Kant: ningún saber se hace modificando la mayor. Pero en la Edad Media, como en todo eclesiasticismo, y en todo sistema totalitario, la mayor es cosa de dogma, de autoridad. Verdad autorizada con membrete sobre censura por la autoridad. De ahí la contestación de aquel eclesiástico que platicando con Copérnico le oyó decir que había descubierto manchas en el sol. "Llevo años y años estudiando a Aristóteles", le contestó, "y no he encontrado sobre el particular. No puede ser". La iglesia le había autorizado el acervo aristotélico. Un Aristóteles a lo Edad Media. Pero no le había autorizado este otro saber para construir sus premisas mayores.

El gótico es una escolástica hecha piedra. Un equilibrio hecho sistema. Pero el gótico es, además de sistema, sentido y aspiración. El arco apuntado —sutilización de piedra ágil que rasga cielos— es la angustia de la carne que se hace espíritu. Del sistema que se hace sentido. De lo temporal que se hace eterno. Una flecha hacia la carne de Dios. Una catedral gótica es, por eso, a su vez, toda una escolástica y toda una mística.

La mística es la agonía de la Edad Media. Es su negación y su substantivación. La iglesia llena

todos los ámbitos de la vida gótica. "Dame tu problema espiritual", dice "que yo te lo resolveré". Pero nadie puede abdicar su problema espiritual sin suicidarse espiritualmente. La iglesia aspira —sistema— ser fin en sí, y único medio para llegar a Dios. La mística es comunión inmediata con Dios. Es la repudiación de lo mediato: la iglesia. Es la agonía del problema espiritual y es su conservación. La mística no necesita intermediarios para ir al Reino de los Cielos porque lo sabe en su propia alma y en su propio sentido. La mística es la pasión por el espíritu y por el Reino; por eso es el refugio del Medievo como sentido. El ser que se realiza en lo eterno: en Dios. Aquellas palabras de Worringer en su "Esencia del Estilo Gótico" cuadran:

Las líneas no viven de la expresión que les damos sino de su sentido interno. La mística —el sentido del Reino— vivía de su dinámica interna. En ella se realizaba el espíritu. En el Reino.

En la regresión actual a los valores del espíritu, en esta sed de eternidad que angustia a muchas almas de nuestro siglo, en esa pasión por rescatar al Cristo de manos de curas y barberos para regarlo como semilla a voleo que al arraigar trastorne este sistema de injusticias, en todo ello tornamos a los valores de la Edad Media. Al Medievo como sentido. A lo eterno medioeval que por eterno no es de época sino de sentido. A lo eterno del Medievo que ya florecía en la tierra caliente de Judea a la caricia docente de la sandalia del Maestro.

Pero mientras regresamos a un Medievo vertido hacia lo eterno nos alejamos del Medievo —sistema, clericalismo. Y porque nos alejamos del Medievo de la leyenda negra estamos convencidos de que la leyenda negra de nuestro siglo: dictaduras, estados totalitarios, pertenecen a la patología de nuestra época, pero no a su salubridad, no al hoy auténtico. (*Sigue: p. 32*)

MEDIOEVO: SISTEMA . . .*(Viene de la página 10.)*

Toda nueva conquista se realiza tan sólo por el Espíritu. En el *Sentido*. Las dictaduras pisotean el espíritu, ahogan el sentido. Ni Moscú, ni Roma, ni Berlín poseerán el mañana porque de ellos no es el Reino de los Cielos. El mañana es del Sentido. Es de Cristo. Trastornando corazones él, y con él nos-

otros, se hará la revolución. La revolución del espíritu creando hombres que hagan Su voluntad y traigan el nuevo orden.

El día se acerca en que los hombres se preocupen más por el Reino de Dios que por la iglesia, más por el sentido que por el sistema, y entonces, según el rezo, se hará carne el verbo: "Vénganos tu Reino".

Meditaciones Neoyorquinas

EA, LECTOR de mis más escogidos meditaciones: ¡a estructurar un castillo en lontananza de altura! Un castillo en la tierra anhelada de las cosas mejores que un buen día habrán seguramente de ser, con el favor de quien nos dé la piedra y la cal, y la tensión de nuestro músculo de maestro de albañil.

CASTILLO DEL TIEMPO en que no haya iglesias, ni obispos, ni liturgias, ni ritos, ni sectas, ni demás monsergas hechas de mano de hombre . . . Tiempo en que cada hombre sea un templo del Altísimo, y cada ser libre un sacerdote del mismo . . . En ese tiempo todos los seres serán libres, y todos los hombres serán hombre ajustados a la pauta divina de la hombridad . . . Hombres de la estatura, y el peso, y el pulmón, y la vista del primogénito de la creación de que se habla en el recado de san Pablo a los compañeros de Coosas . . .

VAMOS EN MARCHA, *velis nolis*, hacia ese tiempo. Hay estrella que nos hala e indica el rumbo como a los magos de la narración bíblica. Vamos con nuestro pico, o pala, al hombro, y con la trulla en la mochila, y otros acariciando la escuadra milagrosa y el compás regulador. Como que el hombre es albañil por tendencia y vocación; como que para eso tiene mano en vez de garra: para construir. Y toda construcción es templo, aunque en veces sea de Marte o de Mammón.

CONTRADICCION AL MARGEN: que el castillo de la tierra de las cosas mejores por venir será templo, en cuanto construcción; pero sin patio de los gentiles donde se hace distingo de raza, y sin cuadra de los sacerdotes donde se monopoliza la técnica del aproximarse a Dios, ni con banca de los cambistas, donde se truecan los denarios de los comerciantes por denarios de los eclesiásticos, y sin olor de carne asada, porque perfume tal sale sobrando donde las ansias de altura de los

humanos son como perfume suave de propiciación que atrae al Altísimo a la tierra y a comulgar con los hombres . . . ¡Comercio santo en que el Padre deja de serlo para tornarse amigo y camarada de sus criaturas! . . .

EA, LECTOR, no tan de priesa. Piano, piano, que el castillo está muy lejos todavía . . . Pero es que uno se va en espíritu hasta esas lejanías, quizás que sea por negocio de simpatía —*Sympatheia*—, por ir uno acariciándose la trulla o definiendo en mente ángulos, con el compás . . . De todos modos, es bueno y sabroso soltar la mente a retozar por la pradera futurista. Y hasta higiénico y saludable; porque para que la cosa sea en hecho tiene primero que ser en mente: tiene usted que imaginarse la construcción, y que trazar el esquema. Eso es lo que los técnicos de la política llaman dirigir la economía, o racionalizarla . . .

HIGIENICO Y SALUDABLE que el religioso lo haga, si tan sólo por causa de meterse en esquema al camino de la religión laica. Máxime cuando de toda suerte estamos en momentos de clausura de etapas; quiero decir, de liquidación de los conceptos . . . (Un señor me dice ahora mismo que los que andan reconsiderando valías dan prueba de que no traen en la alforja valía alguna). Bueno, pero aquí no se reconsidera. Ya el tiempo ha hecho la reconsideración. Aquí se contempla el acabóse: el descarte de nociones dadas: entre ellas la idea sacerdotal de la religión: la tesis peligrosa de que la técnica también vale en la provincia de las cosas del alma.

RECORDEMOS AL PUNTO que técnica no es ciencia. Anda suelta en nuestros barrios una legión horrorosa de técnicos que se sienten y se dicen científicos. Allá ellos. Lo nocivo es que se lo crea la gente. Los técnicos son hombres-máquina que se aprenden su montoncito de reglas,

a la manera de chiquillo que se aprende de memoria la tabla de Pitágoras . . .

DONDE SE ADMITE la noción tecnológica de la religión ahí florecen las castas sacerdotales, el gremio de magos que se saben secretos y fórmulas con que arreglarle a los del común del pueblo sus negocios con lo supramundano. Y entonces tiene usted que la rama principal de la cultura humana —ahora, la religión— se torna asunto de ingeniería civil: cuestión de adiestramiento, que no de contemplación. Y se multiplican los augures. Y los augures van por esas calles de Dios con la mano extendida y abierta y receptiva. Y usted sabe que en tiempos de Roma republicana cuando dos augures se encontraban, se sonreían socarronamente, cual si diciéndose a la recíproca: salud colega en el embuste . . .

DE DONDE SALEN todos los calificativos denigrantes que a la religión se aplican los seres inteligentes que ven medio palmo más allá de sus narices: claro que ven la ineffectividad de la magia, sobre todo en tiempos de ciencia. Pero donde yerran es en no ver espacio del palmo entero, y en achacarle a la religión el malhacer del agorero . . . En cambio, quien ve dos palmos adelante, distingue, y procede a cruzar el río sin auxilio de bote. O bien, volviendo a la figura, procede a construirse su propio templo, con bloques de su propia devoción . . .

TAREA ARQUITECTONICA con transcendencia cívica. En cuanto crezca el número de los constructores de este orden, disminuirá en razón directa el de los albañiles profesionales. Y . . . los gobiernos ya no tendrán que meterse en teologías, ni que regular los cultos, ni que subvencionar por un lado a los "hombres de Dios", cuando son obedientes y bien educados desde el punto de vista del Estado, ni que perseguirlos en caso contrario. Porque entonces ya no habrá "hombres de Dios"; cuando todo ser sea hombre de Dios . . .

ESTAMOS, HERMANO que hasta aquí has llegado, en que esta excursión no significa menosprecio alguna de la iglesia establecida —sea cual sea la que lo incluye a usted—. Estamos en que es meditar simple y sencillo acerca de las cosas que ciertamente habrán de ser cuando en la tierra se establezca la Iglesia invisible, la Eterna, la Santa, la Esposa del Cordero: Iglesia sin templo, ni sacerdotes porque en ella todos los miembros serán en efecto sacerdotes y templos: Ciudad que no necesita de sol ni de luna que la alumbrén, porque la gloria de Dios la ilumina, y la lumbrera del Cordero, según el 21 del Apocalipsis . . .